

## Catecismo 1707 – 1709 EL HOMBRE, IMAGEN DE DIOS- la dignidad –II-

**JOSE IGNACIO MUNILLA**

**Obispo de San Sebastián**

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

La dignidad de la persona humana: hechos a imagen y semejanza de Dios, el hombre tiene que vivir conforme a esa dignidad a la que ha sido elevado.

Esta es una razón de ser de la moralidad cristiana; el hecho de que Cristo nos de unos "pasos" para seguir, el hecho de que se nos entregase, también una ley en la alianza del monte Sinaí, no quiere decir que el fundamento, la razón de ser de la moralidad cristiana, este en "una decisión arbitraria", como si Dios quisiera que cumpliéramos unos mandamientos, o una decisión arbitraria externa a nosotros; no es así; hay razones por las que Cristo nos ha indicado ese camino: "**Vivir en coherencia con el ser**".

Se dice que el "hacer" debe estar en consonancia con el "ser": *Si somos hijos de Dios, lógicamente nuestro "hacer" deberá estar en consonancia con esto mismo*".

Por eso en el catecismo, antes de entrar en la explicación de los mandamientos, en materias concretas, se quiere fundamentar en el "**ser**", lo que luego nos va a indicar en el "**hacer, en el obrar**".

Si no somos conscientes de lo que somos, difícilmente luego, seremos capaces de entender lo que se "nos pide que hagamos".

**Punto 1707:**

**"El hombre, persuadido por el Maligno, abusó de su libertad, desde el comienzo de la historia"(GS 13, 1). Sucumbió a la tentación y cometió el mal. Conserva el deseo del bien, pero su naturaleza lleva la herida del pecado original. Ha quedado inclinado al mal y sujeto al error.**

**«De ahí que el hombre esté dividido en su interior. Por esto, toda vida humana, singular o colectiva, aparece como una lucha, ciertamente dramática, entre el bien y el mal, entre la luz y las tinieblas». (GS 13, 2)**

Esta afirmación de "*que el hombre fue persuadido por el maligno*"; para entender la moralidad cristiana, la presentación que hace la Iglesia, es **importante partir de este hecho de que Adán y Eva y cada uno de nosotros "somos persuadidos por el maligno"**.

Sin este elemento hay muchas cosas que no entenderemos convenientemente. Cuando se niega, o se oculta o se silencia la existencia del demonio, y su acción –su influjo- hacia nosotros; se hace más "ininteligibles" muchos aspectos de la sagrada escritura.

Estamos en un momento cultural donde se tiende a ocultar la existencia del demonio, o se tiende a hablar de ello en unos términos simbólicos, pero olvidando la existencia de un "ser angélico", "personal", que tiene un poder muy grande, y parece que la redención que hizo Jesucristo no es tan "necesaria"; o lo que Jesucristo hizo para salvarnos de nuestros pecados, hubiese sido "exagerado (¡"No es para tanto..., si somos buenas personas...!").

Es que cuando tenemos esa concepción demasiado "romántica" de la situación real en la que está el hombre, estamos olvidando el influjo del maligno; que tiene una capacidad de esclavizar al hombre muy grande.

Por eso el Señor quiso salvarnos de una forma tan dramática, descubriéndonos que nuestra esclavitud era también "dramática" por satanás.

Es un ejemplo: Cuando alguna persona ha sido secuestrada durante largo tiempo, puede ocurrir y casi sin percatarse, el secuestrado llegue a un estado de cierta "connivencia" con el secuestrador, es lo que se ha llamado "síndrome de Estocolmo".

Esto mismo nos puede llegar a ocurrir a nosotros: que nosotros siendo esclavizados por la acción de satanás, lleguemos a acostumbrando a ella, a sentirnos más o menos cómodos, en una situación de esclavitud (un cierto síndrome de Estocolmo); que incluso lleguemos a negar que quien nos ha secuestrado, quien nos está esclavizando, este ejerciendo esa acción maligna: ¡"No es para tanto"!.

Efesios 6, 12:

- 12 *Porque nuestra lucha no es contra la carne y la sangre, sino contra los Principados, contra las Potestades, contra los Dominadores de este mundo tenebroso, **contra los Espíritus del Mal que están en las alturas***
- 13 *Por eso, tomad las armas de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y después de haber vencido todo, manteneos firmes.*

En muchos lugares de la sagrada escritura se hace constancia de la existencia e influjo del demonio.

Apocalipsis 12, 7:

- 7 *Entonces se entabló una batalla en el cielo: = Miguel = y sus Ángeles combatieron con el Dragón. También el Dragón y sus Ángeles combatieron,*
- 8 *pero no prevalecieron y no hubo ya en el cielo lugar para ellos.*
- 9 *Y fue arrojado el gran Dragón, la Serpiente antigua, el llamado Diablo y Satanás, el seductor del mundo entero; fue arrojado a la tierra y sus Ángeles fueron arrojados con él.*
- 17 *Entonces despedido contra la Mujer, se fue a hacer la guerra al resto de sus hijos, los que guardan los mandamientos de Dios y mantienen el testimonio de Jesús.*

La propia "sicología de la tentación" tiene un plan de intentar apartarnos de ese caminar conforme **a la dignidad de los hijos de Dios.**

En este punto se dice que "la tentación consistió en una **siembra de desconfianza en el corazón del hombre**".

Se hace una referencia al punto 397 del catecismo:

*El hombre, tentado por el diablo, dejó morir en su corazón la confianza hacia su creador (cf. Gn 3,1-11) y, abusando de su libertad, desobedeció al mandamiento de Dios. En esto consistió el primer pecado del hombre (cf. Rm 5,19). En adelante, todo pecado será una desobediencia a Dios y una falta de confianza en su bondad.*

Esta siembra de desconfianza se puede ver en:

Génesis 3, 1 ss.:

- 1 *La serpiente era el más astuto de todos los animales del campo que Yahveh Dios había hecho. Y dijo a la mujer: «¿Cómo es que Dios os ha dicho: No comáis de ninguno de los árboles del jardín?»*
- 2 *Respondió la mujer a la serpiente: «Podemos comer del fruto de los árboles del jardín.*
- 3 *Mas del fruto del árbol que está en medio del jardín, ha dicho Dios: No comáis de él, ni lo toquéis, so pena de muerte.»*
- 4 *Replicó la serpiente a la mujer: «De ninguna manera moriréis.*
- 5 *Es que Dios sabe muy bien que el día en que comiereis de él, se os abrirán los ojos y seréis como dioses, conocedores del bien y del mal.»*

Satanás "siembra una desconfianza" en el corazón de Adán y Eva: "Dios no quiere tu bien", "la grandeza de Dios impide que tú seas grande".

En vez de entender que hombre es grande, porque Dios lo ha creado, y porque es la razón última del ser humano: **Dios es el garante de la dignidad del hombre.**

Detrás del pecado hay una desconfianza hacia Dios. Es más: es mucho más grave el pecado que tiene como origen la desconfianza, que el pecado que tiene como origen la debilidad del hombre.

Es preciso estar mucho más atentos a nuestros pecados, cuando pueden tener como origen "una desconfianza en Dios".

**De la desconfianza nació la desobediencia.** La mala utilización de la libertad. **El hombre, persuadido por el Maligno, abusó de su libertad.**

Ese "abuso de la libertad" es creer que si actuó de espaldas al plan de Dios voy a ser más feliz: es fiarse más de "tus caminos" que de los planes de Dios.

Cuando el hombre utiliza mal su libertad es porque tiene una desconfianza en los caminos de Dios y se piensa que va a ser más feliz por "su camino" que por el "camino de Dios".

Dice este punto del catecismo: **«De ahí que el hombre esté dividido en su interior».**

Está dividido porque el pecado ha hecho que, en nosotros haya una inclinación al mal. De la misma manera que a fuerza de pasar el agua por un mismo sitio, hace "reguero", canal; pues con el pecado pasa lo mismo: se ha ido formando en nosotros un "habito", y es más fácil que tendamos a ir por ese camino equivocado. Por eso se dice que "tenemos una naturaleza debilitada", que tiene una "herida".

Por eso dice San Pablo: "*Hago lo que no quisiera haber hecho*"; "estoy interiormente dividido".

Cuando la libertad ha sido, reiteradamente mal utilizada, ha debilitado nuestra naturaleza.

Este es drama del hombre: "por una parte confía en Dios, por su fe; pero la historia del pecado de su vida le pasa factura y nos hacen más débiles".

Dentro de esta división interior que tiene el hombre, el Señor no ha permitido que se "ahogue, que muera" dentro de nuestra conciencia "**su voz**", ese Espíritu que gime en nuestro interior y que busca el bien: **el deseo del bien no ha muerto en nosotros**. Por eso el hombre tiene "hambre de Dios":

***Como busca la cierva corrientes de agua,***

***así mi alma te busca a ti:***

***Dios mío.***

***Tiene sed de Dios: del Dios Vivo.***

Es verdad que el pecado original y nuestros pecados personales han ocasionado un gran influjo en nosotros; pero Dios ha tenido misericordia de nosotros, de tal manera que no se ha ahogado la voz de Dios en nuestro interior.

Esta es la presentación que hace el catecismo de "en qué situación se encuentra el hombre".

Esta es la "**antropología teológica**", y el escenario de lo que llamamos "**la moralidad cristiana**".

**Punto 1708:**

**Por su pasión, Cristo nos libró de Satán y del pecado. Nos mereció la vida nueva en el Espíritu Santo. Su gracia restaura en nosotros lo que el pecado había deteriorado.**

En ese acto de obediencia absoluta que Cristo tubo hacia Dios padre: *Padre en tus manos encomiendo mi Espíritu, todo está cumplido*". En ese acto de obediencia vence definitivamente a Satanás, nos libra de su esclavitud.

El pecado original consintió en sembrar en nosotros una desconfianza que nos llevase a una desobediencia; La forma en la que Cristo ha tenido de redimirnos es el acto de confianza plena de Cristo al Padre, que le ha llevado a la obediencia de entregar su vida en la cruz: ha querido vencer al pecado en su propio terreno.

Podéis decir: "Jesucristo venció a satanás en su pasión, pero después, satanás, sigue ejerciendo su influencia y todavía sigue tentándonos". Eso es cierto, pero también es que la victoria de Jesucristo es real, y que en su plan de redención y de salvación, el influjo de satanás está "totalmente limitado"; es más –dice la sagrada escritura- que **Dios no permite que seamos tentados por encima de nuestras fuerzas**. Y que, incluso, esa "tentación" forma parte de un plan de Dios por el que Él quiere que crezcamos y maduremos en virtud: haciendo frente a la tentación.

La tentación viene del tentador, pero Dios omnipotente es capaz de "servirse del mal y de la tentación", para hacer de ello **una ocasión de gracia para nosotros, para que crezcamos en virtud, combatiendo el mal**.

La clave está en adherirse en plena confianza a Jesucristo nuestro salvador, y quien esté plenamente unido a Él, satanás no tendrá ningún influjo en él.

A veces a satanás se le ha representado como una fiera que está atada a una cadena, y que solo puede morder a aquellos que se acercan a satanás. Aquellos que –en su soberbia- se han revelado contra el

Señor y no se han dejado cuidar y tutelar por el Señor, y se han puesto bajo el influjo –al alcance- de ese dragón, de esa fiera.

Por eso no vale decir: "*Yo no puedo*"; a veces a uno le puede parecer que hay algún pecado que es invencible para él. No es así: **Cristo ha vencido a satanás: *¡Todo lo puedo en aquel que me conforta!***.

Ya sabemos que mis fuerzas son limitadas, que en nuestras fuerzas no somos nadie para vencer la tentación: **Pero: todo lo puedo en aquel que me conforta.**

Esto puede ser una tentación el: "yo no puedo", puede haber una falsa manifestación de humildad. La auténtica humildad consiste en decir: "por mí mismo no puedo nada, pero unido a Cristo **todo lo puedo en El.** Y la gracia restaura en nosotros esa herida, esa inclinación al mal que el pecado había hecho en nosotros.

#### Punto 1709:

**"El que cree en Cristo es hecho hijo de Dios. Esta adopción filial lo transforma dándole la posibilidad de seguir el ejemplo de Cristo. Le hace capaz de obrar rectamente y de practicar el bien. En la unión con su Salvador, el discípulo alcanza la perfección de la caridad, la santidad. La vida moral, madurada en la gracia, culmina en vida eterna, en la gloria del cielo.**

Hay dos o tres afirmaciones básicas:

Una es: **Por la fe –esa fe que se siembra en nosotros por el bautismo- nos "adherimos" a Jesucristo, en una adopción filial que nos transforma.** Es un: "Ser uno con Jesucristo"; como los sarmientos están unidos la vid, recibimos de El la vida de **hijos de Dios.**

Otra es: **Esto nos hace "capaces" de obrar rectamente.** El hombre es "capaz" del bien.

Hay dos afirmaciones que se contradicen y que son erróneas:

Una es: negar el hecho de que existe el tentador, que no existe la tentación, pensar que no hay ningún problema, y que la tendencia del hombre es buena y espontáneo. Esto es un "naturalismo" muy peligroso.

Otra negación –de polo opuesto- y es la de que el "hombre no puede": somos débiles, somos pecadores y no tenemos capacidad de ser santos; no tenemos capacidad de obrar bien.

Estas dos afirmaciones están juntas en nuestra cultura: cuando nos conviene soltamos la primera, y cuando nos interesa usamos de la segunda. Incluso las mismas personas, en horas distintas, suelta una cosa o suelta otra. A la hora de justificarse, se usa lo que sea. Esto forma parte de nuestra cultura de "autoengaño".

Una de las cosas que hace la revelación es descubrirnos la verdad sobre el hombre, sobre el estado real en el que está el hombre: ¡Si, tentado, y bajo el influjo de la tentación! y con la necesidad de ser rescatado; pero una vez que ha sido rescatado ¡"Capaz de obrar el bien!, y por tanto **responsable del mal que haga.**

Porque tú has sido redimido por Cristo, tú eres responsable de tus actos; porque Dios te ha hecho capaz de buscar el "bien moral en tu vida".

Ese "hacernos capaces", por el influjo de la gracia, tiene dos aspectos: uno es el de **darnos la luz**, y el segundo **el de darnos la fuerza**.

Darnos la luz para que "nuestra razón no se deje engañar".

Darnos la fuerza, la voluntad "para no dejarnos arrastrar".

Cristo nos ha dado "ejemplo" y nos ha dado la "gracia" para seguir el ejemplo. Por eso se dice que el hombre es "capaz", no valen excusas. Él no nos pide algo, que previamente no nos haya dado el "don" de poder realizarlo.

**La vida moral, madurada en la gracia, culmina en vida eterna, en la gloria del cielo.**

Así concluye este punto del catecismo

*"Venid a mi benditos de mi Padre, porque tuve hambre y me disteis e comer..."*

La vida moral es la antesala de la vida eterna en el cielo. Esa vida moral que estamos "arrastrando" entre gracia y pecado, entre limitación personal y don de Jesucristo; que a veces se nos hace dura ("siempre caigo en lo mismo...").

¡Tengamos confianza!, porque esta vida moral va a finalizar en la vida eterna; y **el que comenzó en nosotros la obra buena, Él la llevara a término.**

Lo dejamos aquí.